

LA VERDAD Y LA IMBECILIDAD

“¿Qué es la verdad?” preguntó Poncio Pilatos. Pregunta que llenó textos de Filosofía, que llenó de lavada de manos a la historia y que aún resuena en oídos curiosos. Pregunta que puede derivar en otras tantas preguntas: ¿qué cosa es verdad?, o en ¿qué cosa es verdadera?, o, con mayúsculas ¿qué cosa es la Verdad?. Aquí con mayúsculas y en singular nos traslada al plano de la “Una y Única”. Los memoriosos dicen que siempre hubo quienes creyeron poseerla. También dicen que se mataron entre ellos por no acordar quien la tenía; y dicen que esto sucedió en todos los tiempos y lugares del planeta.

Y aquí es donde la verdad se articula con la imbecilidad. Etimológicamente, “imbécil” significa “sin apoyo”, “sin un pequeño bastón”: im=sin, y becillis (diminutivo de baculum=bastón). Contextualizando la idea: en aquellos años del Imperio Romano; los viejos eran los sabios (los con bastón), y los jóvenes (los sin bastón), los imbéciles/ignorantes. Usted confirmará o no si; sobre “las cosas de la vida”; esto sigue siendo una verdad o una imbecilidad. ¿Será la edad un verdadero escudo protector contra la imbecilidad?.

Aclaración. Esto no significa que las cosas no cambien y con ellas las verdades. Es ley que todo se desarrolla en el interior de un proceso en donde, algún tipo de cambio, siempre se produce (Aunque no lo veamos, el cambio siempre se dá). Y también es ley de que hay personas a las que les cuesta cambiar mas que a otras. Es el tema y el poder del tiempo: obsesión estrictamente humana, observada en los intentos quirúrgicos, estéticos y conceptuales; con el fin de detenerlo o eventualmente retrasarlo o disfrazarlo.

Volviendo al tema que interesa y formulado a modo de pregunta: ¿cómo hacer para no ser imbécil por defender verdades que ya no son tales?. En la ciencia y en la política podemos encontrar múltiples ejemplos. Pero ¿cuál es la equivocación?. Porque Kierkegaard dijo: “Hay dos maneras de equivocarse: una es creer lo que no es, otra es negarse a creer lo que es”. Formulado psicológicamente sería: ¿es usted lo suficientemente flexible cognitivamente como para no pasar por, o convertirse en, imbécil?. Recuerde que la inflexibilidad es hoy signo de estupidez no de inteligencia. Y si la edad torna a las personas inflexibles, la vieja fórmula romana, se nos invierte.

Continuemos con los bastones. En la literatura de aquellos tiempos, la pregunta fatal de la Esfinge de Tebas en manos de Sófocles, incluía el bastón y una referencia al tiempo. Hoy, a muchas personas se las acusa de necesitar bastones humanos para poder seguir viviendo. Los grandes sistemas de creencias (los que intentan preservarnos del tiempo) funcionan como bastones virtuales. La solidaridad es un bastón conductual y sensorial (se la reconoce como acto y se la siente); y tiene mucha mas antigüedad que aquellos romanos del baculum. El consumo también es un bastón reconocido y ampliamente ofrecido por las tarjetas de crédito.

También es cierto que muchos prefieren pasar por imbéciles para no discutir. En épocas de grandes desencuentros como la nuestra, es una técnica muy utilizada (el “hacerse el imbécil”). También nos encontramos con que muchos que dicen ser no imbéciles, preferirían serlo. Es que el peso de la verdad, es iatrogénica. Nada mas sano que la inocencia sobre este punto. Es que la verdad funciona como un antes y un después, como un punto de no retorno; como la expulsión del Paraíso. Pocos se salvan de la expulsión de la que nunca se regresa.

El hecho es que hoy, este par de conceptos, ya no es tan simple como entonces. La edad no garantiza nada, hay bastones de todo tipo, las verdades son históricas y el conocimiento de la verdad no garantiza felicidad. Por el contrario, parece que a veces, es preferible no saber.

Raul G. Koffman